

Sueños DE NIÑOS

Historias ganadoras del
VIII Concurso de Cuentos

2018



Sueños DE NIÑOS 2018

Historias ganadoras del VIII Concurso de Cuentos



Cuentos ganadores del VIII Concurso de cuentos
"SUEÑOS DE NIÑOS 2018"

Organizado por:
Unidad de Eventos Educativos
Programa de formación de lectores "Sueños de Papel"
Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo del Guayas,
durante la
dirección del Arq. Fernando Naranjo Espinoza.

Directora de la Unidad y coordinadora del proyecto:
Educadora Rosa Elena Pogo Romero.

Editora:
Mgtr. Flor Layedra Torres

Diseño y diagramación:
Lcdo. José Antonio Zambrano L.

Diseño de portada e ilustraciones:
Lcdo. Francisco "Paco" Pincay P.

Impresión:
Armando Goya

Impreso:
Editorial Ileana Espinel Cedeño
Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas

ISBN: **978-9978-12-103-0**

Guayaquil - Ecuador 2018

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibido escanear, reproducir parcial o totalmente esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares, sin permiso previo de la editorial.

Los textos de los cuentos se han transcrito fielmente, respetando la redacción de los niños, salvo correcciones ortográficas.



/cceguayas



@cceguayas

Acta de resultados

8vo. Concurso de cuentos

“Sueños de niños 2018”

En la ciudad de Guayaquil, a los 6 días del mes de diciembre de 2018, a las 10:30 horas, se reúne el jurado calificador conformado por los escritores: Hans Behr Martínez, Margarita Barriga de Baquerizo y Verónica Coello Game, para elegir a los ganadores del 8vo. CONCURSO DE CUENTOS SUEÑOS DE NIÑOS 2018, convocado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana- Núcleo del Guayas y la Unidad de Eventos Educativos a través del Programa de formación de lectores Sueños de Papel.

Luego de la deliberación, el jurado procede a la selección de los siguientes ganadores:

CATEGORÍA A (8 a 11 años)

PRIMER LUGAR:

TÍTULO: De un susto, un nuevo amigo

AUTORA: Ana Paula Hernández Andino

SEUDÓNIMO: Meme HaHa

EDAD: 10 años, 3 Meses

NÚMERO: A-44

Sustento del jurado:

Este cuento tiene muchos recursos. Tiene personajes

reconocidos en el país como Simón Bolívar y los menciona de una manera creativa, el personaje de Sophie guiando al lector, y dentro nos muestra la aventura en el museo.

SEGUNDO LUGAR:

TÍTULO: Luciana y el chanchito volador

AUTOR: Andrea Sofía Bermeo Escudero

SEUDÓNIMO: Louise

EDAD: 11 años 4 meses

NÚMERO: A-63

Sustento del jurado:

La creatividad ha primado en este relato que atrapó el interés del jurado. El final fue imprevisible, lo cual fue lo más destacable.

TERCER LUGAR:

TÍTULO: El árbol mensajero

AUTORA: Diana Alejandra Núñez Malatay

SEUDÓNIMO: Danna

EDAD: 10 años 8 meses

NÚMERO: A-6

Sustento del jurado:

Historia con imaginación y poesía. Una manera muy sutil y romántica de, si no poner un alto al dominio opresivo de las redes sociales, sí un límite. Enfoca también el tema de la amistad y el personaje es un viejo árbol.

CATEGORÍA B (12 a 14 años)

PRIMER LUGAR:

TÍTULO: Sueño tras sueño

AUTOR: Alejandro Andrade Zambrano

SEUDÓNIMO: A.Z.A

EDAD: 13 años

NÚMERO: B-72

Sustento del jurado:

Un cuento ameno e interesante de principio a fin, ya que el personaje va de sueño en sueño viviendo sus aventuras y cambio de escenarios. Cabe resaltar la imaginación en la historia.

SEGUNDO LUGAR:

TÍTULO: No todo lo puede el amor

AUTORA: Sara Isabella Villacís Pacheco

SEUDÓNIMO: Liberamante

EDAD: 13 años

NÚMERO: B-6

Sustento del jurado:

"Cuántas veces te has dicho que enamorarse es algo tonto". Esta historia refleja cuando el amor está presente en los adolescentes de ayer, de ahora y de siempre.

TERCER LUGAR:

TÍTULO: Titán el robot de los sueños

AUTOR: David Eduardo Estrella Ochoa

SEUDÓNIMO: Pepe Golondrina

EDAD: 12 años

NÚMERO: B-49

Sustento del jurado:

Una historia muy actual y escrita con mucha imaginación.
En la trama se evidencian temas muy sensibles y de relaciones interpersonales.

Dado y firmado en Guayaquil, a los 6 días del mes de
diciembre de 2018.

Hans Behr Martínez
Escritor

Verónica Coello Game
Escritora

Margarita Barriga de Baquerizo
Escritora

Lo certifica:

Rosa Pogo Romero
Directora Unidad de Eventos Educativos

Prólogo

Desde niños estamos rodeados de historias, aquellas que nos cuentan nuestros padres mientras crecemos, esas que los abuelos nos transmiten con gran sabiduría, otras que recibimos a través de nuestros maestros, o aquellas que escuchamos en espacios maravillosos como las bibliotecas y, que no solo escuchamos si no que leemos, rodeados de un gran halo de magia. Todas esas historias nos han enriquecido y lo seguirán haciendo a lo largo de nuestra vida; por esto, nosotros, como Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo del Guayas, a través del programa de formación de lectores Sueños de Papel, convencidos de la necesidad de trabajar en la formación lectora en nuestra sociedad, como parte fundamental de la formación del ser humano desde muy temprana edad, tenemos la misión de hacer que muchos niños sigan teniendo la maravillosa oportunidad de escuchar, leer, contar y por supuesto, escribir historias, siempre.

Con ese afán nace el concurso de cuentos escritos por niños, en 2011, y desde aquel momento se abre un mundo de creatividad y se funda un semillero de nuevos escritores, pues, cada año muchos niños y

niñas dan rienda suelta a su imaginación y fantasía, y se dejan invadir por un mundo de palabras que permiten que nuevas historias cobren vida.

En esta pequeña obra, ofrecemos a ustedes los cuentos ganadores de la octava edición del concurso Sueños de niños 2018, una publicación que es un premio al esfuerzo y es una celebración a la decisión de estos pequeños, de plasmar a través de la palabra escrita sus sentimientos, imaginación, conocimientos, fantasías y muchas veces realidades, que ahora, tomando la mágica forma de un libro, pasan a ser parte de la expresión literaria infantil de nuestro país.

¡Felicitaciones a los nuevos escritores!

Rosa Elena Pogo Romero

Contenido

De un susto, un nuevo amigo	13
Luciana y el chanchito volador	21
El árbol mensajero	29
Sueño tras sueño	37
No todo lo puede el amor	47
Titán, el robot de los sueños	59

De un susto, un nuevo amigo

PRIMER LUGAR - CATEGORÍA A

Ana Paula Hernández Andino, 10 años.

Sophie era una niña traviesa, pero a la vez astuta, se distraía con todo, pero no dejaba sin responder sus preguntas o sospechas de algo.

Todas las sospechas de Sophie se levantaron el mismo día que sus padres decidieron llevarla al museo. Ella ya estaba pensativa porque unos días atrás estaban aprendiendo sobre los grandes personajes históricos, precisamente leyendo la parte que decía: "Nombre completo: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco; fue un militar venezolano, conocido como El Libertador" y como referencia había una imagen. Como Sophie estaba risueña, vio como si la imagen de Simón Bolívar hubiese cobrado vida, se asustó, pegó un salto de su asiento y gritó:

–¡Ahhh, esa imagen está viva!– Sophie estaba alarmada.

–¿Sophie estás bien?– Le dijo la profesora.

–Ja, ja, ja, se rieron sus compañeros.

–¡Silencio! Sophie ve a lavarte la cara por favor–



2010
2016

dijo la profesora.

En casa, Sophie y sus padres ya habían planeado el recorrido. Primero, la dejarían en el museo, en el área de los niños, mientras ellos irían al espacio de Atahualpa y de Huáscar. Ella tenía otro plan: escapar e irse donde estaba Simón Bolívar –no iba a perder la oportunidad de resolver este gran misterio–. Sophie deseaba resolver ese gran acertijo: ¿Por qué la imagen de su libro le guiñó el ojo?

Después de que sus padres la dejaron, ella con mucho cuidado, escapó de la zona de infantes y siguiendo su mapa, se dirigió al área de Simón Bolívar, donde había toda clase de cosas. Había libros, cuadernos, su traje y en especial imágenes de él. Se acercó a la que más le llamaba la atención, una imagen de Bolívar cuando le estaban otorgando el título de El Libertador Sophie miró fijamente la imagen y vio que Simón Bolívar le guiñó el ojo y le dijo:

–¡Hola Sophie, estaba esperando que vinieras!

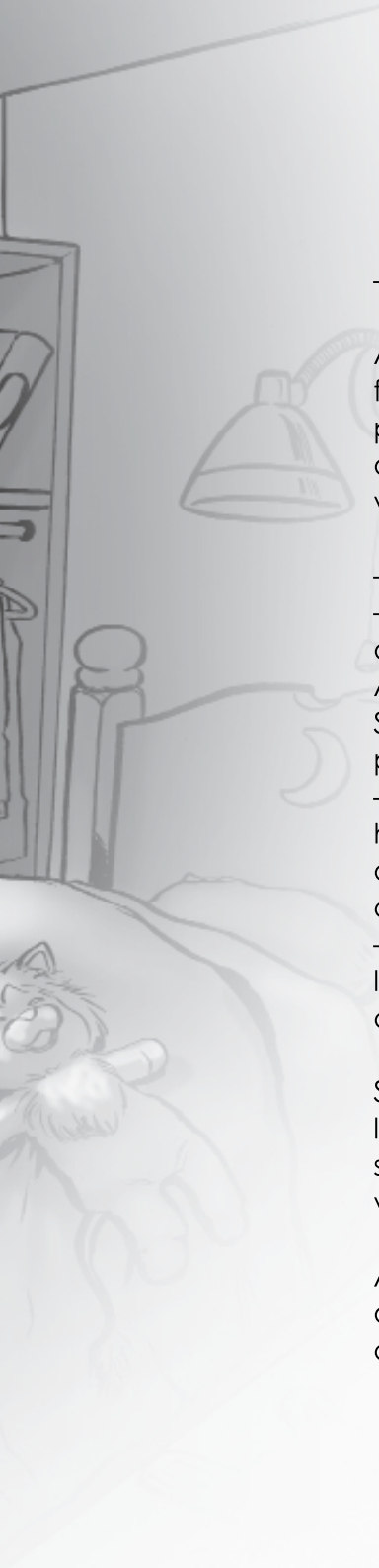
Después de esas palabras, Sophie se asustó y una de las señoras que guiaban en el lugar le dijo:

–Disculpe, ¿usted está bien?

–No, no pasa nada – contestó.

–Pero hace rato estabas asustada, ¿estás segura?





– dijo la señora algo confundida.

A los pocos minutos la señora se fue y siguió ayudando a las demás personas, entonces Sophie se acercó al cuadro de Simón Bolívar y le dijo en voz baja, casi susurrando:

–¿Para qué me necesitas?

–Es que ahora ya nadie visita a mis amigos Antonio Nicolás Briseño, José Álamo, Cristóbal Mendoza y Carlos Soubllette, ellos no tienen una vida propia como yo –dijo Bolívar.

–Te entiendo, pero yo ¿qué puedo hacer? Además, necesito tiempo, es algo ilógico que una niña converse con una figura– dijo Sophie.

–Tienes razón, ven esta noche y llévame a tu casa, ahí podremos conversar mejor –le explicó Bolívar–.

Sophie volvió a la zona de niños. Por la noche puso unas almohadas en su cama y con cuidado salió por su ventana.

Al llegar al museo, todo estaba apagado, pero aún no habían cerrado las puertas, entró y

rápidamente agarró la figura de Simón Bolívar y fue corriendo hacia la puerta de salida antes de que seguridad la cierre.

En casa, Bolívar le explicó que ella debía realizar una poción: Deberás recolectar orégano, agua bendita, frutos silvestres y lo más importante, miel de la reina.

El orégano lo encontró en el jardín, el agua bendita en el cuarto de sus padres, los frutos silvestres en la nevera, donde se encontraban las frutas, y la miel, en su tarro para los batidos matutinos.

A la mañana siguiente Sophie se fue a la escuela, en el camino tomó un atajo y fue al museo antes de que abrieran; al parecer, el día anterior, no habían cerrado las puertas. Bolívar le había dicho que ella debía rociar un poco de esa mezcla en los cuadros de sus amigos, así ellos volverían a tener vida. Eso hizo Sophie, después se despidió de Simón Bolívar dejándole saber que fue la mejor aventura.

Luciana y el chanchito volador

SEGUNDO LUGAR - CATEGORÍA A

Andrea Sofía Bermeo Escudero, 11 años.

En una ciudad encantada, llamada El Paraíso de los Sueños, vivía Luciana, una niña que tenía un sinfín de cualidades. Era muy querida y apreciada por los pequeños habitantes de dicha ciudad, ya que su generosidad y su amabilidad hacia los demás hacían de ella una niña única. Sin embargo, tenía un grave defecto, no hacía caso a sus padres cuando ellos más la necesitaban, porque daba mucha prioridad a sus amigos.

El sueño de Luciana siempre fue tener un cerdito volador, subirse en él y tener las más locas aventuras voladoras, ayudando a los niños más necesitados de su pueblo; sin embargo, cada vez que se levantaba por las mañanas, ese sueño se esfumaba, ya que a sus padres no les gustaba que hayan mascotas en su casa ni siquiera cerca de ellos. Ese sentimiento se lo recalcaban todos los días, pero Luciana, en su afán de tener su mascota, en sueños les pedía a sus padres que le dejaran tener una.



2016

Luego de tanta insistencia y casi después de un año de rogarles, su madre tuvo la fabulosa idea de comprarle un chanco de juguete, el cual fue bien recibido por ella y lo llamó Kelvin, pronto se convertiría en su mascota y confidente.

Un día se percató de que en la etiqueta de Kelvin había instrucciones para darle vida al juguete, las cuales eran claras, complicadas y poco creíbles; aun así, Luciana decidió seguir cada una de las instrucciones y tener, al fin, su chanco volador.

Como primer paso, la dueña del chanchito tenía que ser la mejor alumna del salón de clases, además de una compañera ejemplar. Esto lo realizó con entereza y luego de un año de sacrificio, buena conducta y de estudio, lo logró. Por primera vez fue la mejor alumna del salón, dignidad que no la había podido alcanzar anteriormente, ya que por su generosidad dedicaba más tiempo a sus compañeros que a sus estudios.

Una vez cumplido este primer paso, nuevamente leyó las instrucciones y comenzó a desarrollar el segundo paso que consistía en ayudar a sus padres en la casa, manteniendo el orden y colaborando en todo lo que se necesite; paso que lo cumplió estrictamente y de la mejor forma, a tal punto que sus padres y familiares cercanos, quedaron

absortos por el cambio radical de Luciana. Al haber culminado este punto, su tercer y último paso era sembrar un árbol de olivo negro y regarlo todas las mañanas a la misma hora y cuando este haya crecido, recoger la primera semilla, guardarla junto al chanco de juguete y esperar al siguiente día para que este tuviera vida.

Con la ilusión más grande, Luciana fue a un vivero que estaba en la vía a Milagro y con sus ahorros compró el olivo negro que sembró en el patio delantero de su casa, frente a la ventana de su cuarto. Lo regaba y lo vitaminizaba constantemente, esperando que al crecer arrojara esa semilla milagrosa y le diera vida a Kelvin.



Transcurrieron dos años hasta que el árbol llegó a su madurez y una mañana, al salir a regarlo, se percató de la semilla en el suelo; corriendo y con una sonrisa contagiosa la recogió e inmediatamente la llevó a su cuarto, la puso en su caja junto a Kelvin, ¡no podía creer que había llegado ese momento tan anhelado!

Siendo casi las seis de la mañana, sus padres ingresaron a su cuarto y sin que se despertara cambiaron la caja con el juguete y la semilla, pusieron un chanchito bebé que pronto gruñiría, provocando que Luciana despertarse. Al abrir sus tiernos ojos, ve a Kelvin mordiendo su pelo.

¡Luciana no lo podía creer! De inmediato corrió a contarle a sus padres del milagro de Kelvin; ellos después de abrazarla y de darle permiso para que la mascota se quedara en casa, le contaron la verdad, indicándole que lo hicieron con el objetivo de crear responsabilidades en ella, para que estuviera preparada para tener una mascota.



Kelvin y Luciana hicieron una amistad entrañable. Ella siguió con sus buenos hábitos y agradeció siempre a sus padres por la lección dada; juntos cumplieron sus aventuras, ayudaron e hicieron felices a muchos niños.



El árbol mensajero

TERCER LUGAR - CATEGORÍA A

Diana Alejandra Núñez Malatay, 10 años.

Érase una vez una niña llamada Kilda, que vivía con su papá llamado Kral. Los dos tenían una hacienda en Caula, un lindo pueblito. Allá tenían una tía a quien Kilda quería mucho. Un fin de semana fueron a visitarla y la encontraron sentada al pie de un árbol lleno de sobres colgantes.

La tía de Kilda se llamaba Camelia, ella leía un libro y cuando se acercaron se dieron cuenta de que ya no era la misma de siempre, así que su papá la dejó con ella para que conversen, pues él tenía que revisar cómo marchaba la hacienda.

La tía Camelia empezó a contarle la historia del libro: era sobre mensajeros de todo el mundo. Kilda le preguntó qué eran esos sobres colgantes y ella le respondió, indicándole que eran cartas para el árbol mensajero y que pronto le iban a responder. Kilda pensó que su tía estaba loca, pero de pronto algo empezó a escucharse y la tía Camelia se levantó de un salto. Kilda se asustó mucho y se



paró igual que ella; el sonido de pronto se detuvo, ahora sonaba una campanilla, como cuando suena el correo postal y entonces apareció un sobre y se llevó otro a cambio.

La tía Camelia lo abrió y empezó a leerlo en voz alta, era algo así como un conjuro, en un lenguaje extraordinariamente difícil, Kilda solo llegó a entender ciertas palabras, pero la tía Camelia entendió todo. ¡De pronto, a lo lejos, se escuchó otra vez la misma campanilla!, pero esta vez desde el árbol, entonces Kilda empezó a escribirle al árbol preguntándole:

¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué haces y con quién vives? Colgó el sobre y esperó, esperó y esperó. Cuando empezaba a creer que todo era un sueño, se escucharon las campanillas otra vez y llegó un nuevo sobre para Kilda.

La tía Camelia lo cogió por ella y empezó a leerlo en voz alta. Ahí respondían todas las preguntas que había hecho. Entonces ella tomó un sobre y siguió escribiendo hasta el anochecer, pero ya era hora de partir. Kilda no se quería ir y se armó un conflicto entre ella y su papá, pero después de conversar y contarle todo, él aceptó dejarla una semana con la tía Camelia.

A partir de ahí, Kilda iba todos los días a escribir. Un







día le preguntó a su tía de dónde venía ese árbol y ella le respondió que todo pasó una noche de luna llena... Kilda no quiso seguir hablando de ese tema porque si descubría que ese árbol era malo, venenoso... se sentiría muy mal y por ahora así estaban bien las cosas; así que todas las mañanas desayunaba y se iba a escribir.

Al terminar la semana, su papá la fue a recoger y ella le rogó que le permita quedarse un mes entero, ya que como estaba de vacaciones no habría problema. Él aceptó y se despidió; entonces Kilda regresó a escribir sobres dirigidos al árbol.

Ya habían pasado quince días del mes de marzo y se dio cuenta de que el árbol perdía su color, desde ese momento empezó a regarlo más seguido, pero no mejoraba y se preocupó mucho, así que fue a llamar a su tía Camelia y ella le dijo que era porque está envejeciendo. Sin embargo, Kilda se sentía muy preocupada.

Pasó una semana y una mañana tuvo la sorpresa más horrible, devastadora y desastrosa, ¡el árbol había desaparecido! Lo único que quedaba de él, era un sobre en el que le daba las gracias por todo lo que había hecho por él y que algún día iba a regresar.

Kilda empezó a llorar como nunca y cuando su tía la vio le dijo: Si el sobre escrito por el árbol dice que algún día va a regresar es porque lo hará y hasta cuando pase eso... yo lo estaré esperando viva o muerta. Kilda lloró con más desesperación y a la vez le dio las gracias por habérselo presentado.

Terminó la semana y Kilda tuvo que irse con su papá, se despidió de su tía y se llevó un poquito de tierra del lugar donde estaba el árbol. Regresó dos meses después, pero no lo vio nunca más, aunque siempre la acompañaría el recuerdo de su amistad con el árbol mensajero.

Sueño tras sueño

PRIMER LUGAR - CATEGORÍA B

Alejandro Andrade Zambrano, 13 años.

Hace algún tiempo atrás decidí quedarme a dormir, teniendo como mis últimos pensamientos: el viaje que deseaba realizar, la escuela ideal para cualquier chico y uno de mis miedos más profundos, ese miedo que cualquier persona tiene: la soledad.

Sentí cansancio al recorrer la escuela, por lo que me senté en una cómoda banca quedándome dormido. Abrí mis ojos y al despertar me veo, no en una cama, sino en un lugar hermoso muy parecido a una jungla, en la cual había una gran variedad de animales, entre los que me impresionaron los piqueros de patas azules. Solo había oído de estos animales por un amigo que ya había ido a ese magnífico lugar. Además, vi a una gran tortuga, la más grande que había visto en la vida. Fue en ese momento que se me vino a la mente que era la famosa tortuga gigante conocida como Solitario George, la más grande del mundo y la última de su especie, de quien oí una vez en la televisión, pero que lamentablemente falleció en 2012.



Caminaba e investigaba todo lo que veía, desde las palmeras altas y verdosas, hasta las playas extensas. Me maravillaba, ya que todo tenía un toque de magia, una fauna única –como los leones marinos, quienes no dormían y hacían un espectáculo para uno o las iguanas marinas las cuales parecían unas estatuas sobre las piedras esperando a que les tomaran una fotografía–. Algo increíble de ese lugar era la arena, igual de suave que la harina o el mar con las diferentes tonalidades de azul. Para mí, parecía que había pasado una eternidad en esas islas encantadas y que no acabaría mi tiempo en ellas.

De pronto, me desperté en mi cama, notando que no era mi casa actual, sino una casa antigua en la que alguna vez viví en mi niñez. Me sorprendí mucho y no entendí, escuché la voz de mi mamá que decía: Ya es hora de levantarse; y me di cuenta de que era tiempo de ir a clases; dejando la sorpresa de la casa de lado, me vestí y me preparé para salir. Cuando fui al dormitorio de mis padres ellos no se encontraban. Decidí ir a ver a mi hermana, pero no estaba; miré por la ventana y no circulaba ningún auto. Todo era un silencio total, un silencio triste y solitario. Al ver esto, bajé lo más rápido que pude. Me asomé a la puerta y salí a la calle, y al darme cuenta, ya era de noche y nada sucedía, solo estaba yo en la mitad de la calle esperando a que mis padres lleguen y digan

que solo se fueron a comprar algo, pero nada sucedía.

Al ser media noche, yo no estaba seguro de qué hacer y antes de volver a entrar en la casa escuché por fin un ruido, era un auto, era el auto de mi familia, pero nadie lo conducía y se acercaba a una gran velocidad hacia mí. Yo, sin saber qué hacer, me quedé parado diciéndome: tiene que ser un sueño, tiene que ser un sueño..., una y otra vez. De pronto volví a despertar otra vez en mi dormitorio, a la misma hora que la del sueño, pero en la casa en la que vivo. Yo, apurado por la reacción del sueño, fui corriendo al cuarto de mis padres y allí estaban, preparándose para llevarme al colegio. Yo, feliz de que todo estaba bien, me alisté y salí.

Pensando que ya había despertado, les iba a contar a mis amigos los sueños que tuve, para escuchar sus opiniones. Al arribar a la escuela me quedé sorprendido, ya que la escuela era inmensa, estaba muy alta y solo se llegaba por medio de un tubo, en el que entraban más de diez personas a la vez.

Impresionado por la gigantesca construcción decidí continuar con las clases, pero al llegar a mi supuesto salón, que se abría con una puerta automática de abajo hacia arriba, parecía vacía;





pensando que era el salón incorrecto, pregunté a un amigo, quien me dijo que esperara a la hora de clases.

Sorprendido por todo, me pregunté qué sucedería ahora; de pronto se abrieron unas compuertas en el suelo y salieron unas bancas que estaban hechas a la medida de las personas, vi la mía y me senté. Me di cuenta de que nadie sacaba ningún cuaderno, en lugar de eso hacían un movimiento sobre el pupitre del cual salía una pantalla holográfica, en la que nos poníamos a trabajar. Para el receso no se salía del salón, teníamos uso libre del Internet. Sorprendido de todo, me acordé de que esas tecnologías todavía no existían y dije en mi mente, dando un suspiro, ¡solo es un sueño!

Al momento siguiente, me desperté a la misma hora que en todos los sueños, preguntándome ¿cómo era posible?, si en los sueños pasaron horas. Dudé si estaba en un sueño o no y decidí pellizcarme para despertar, pero nada sucedió. En ese momento supe que ya no era un sueño, pegué un salto de la cama y le conté todo lo soñado a mi familia y a mis amigos, dejándolos sorprendidos de que tuve tres sueños seguidos. ¡Extraño, verdad!

No todo lo puede el amor

SEGUNDO LUGAR - CATEGORÍA B

Sara Isabella Villacís Pacheco, 13 años.

Cuántas veces te has dicho que enamorarse es algo tonto, que solo es para las personas que no tienen tiempo –bueno, yo pensaba eso antes de conocerlo, antes de que pusiera mis planes patas arriba–.

Me llamo Kimberly, pero me dicen Kim, y me acabo de dar cuenta de que estoy enamorada y no de cualquier persona, estoy enamorada del chico popular, el típico cliché de las historias de amor, la chica buena y el chico malo, pero en esta historia no es así; bueno, eso pensaba yo.

Érase una vez, en un tiempo muy lejano... ¡A quién engaño!, todo empezó hace dos meses atrás, cuando un chico lleno de tatuajes llegó a la institución. Todas las chicas se morían por él, claro, menos yo.

Mi cabeza, hace dos meses atrás, solo pensaba en los estudios y en nada más hasta que un día pasó; ese día en el que por desgracia chocamos y él ni



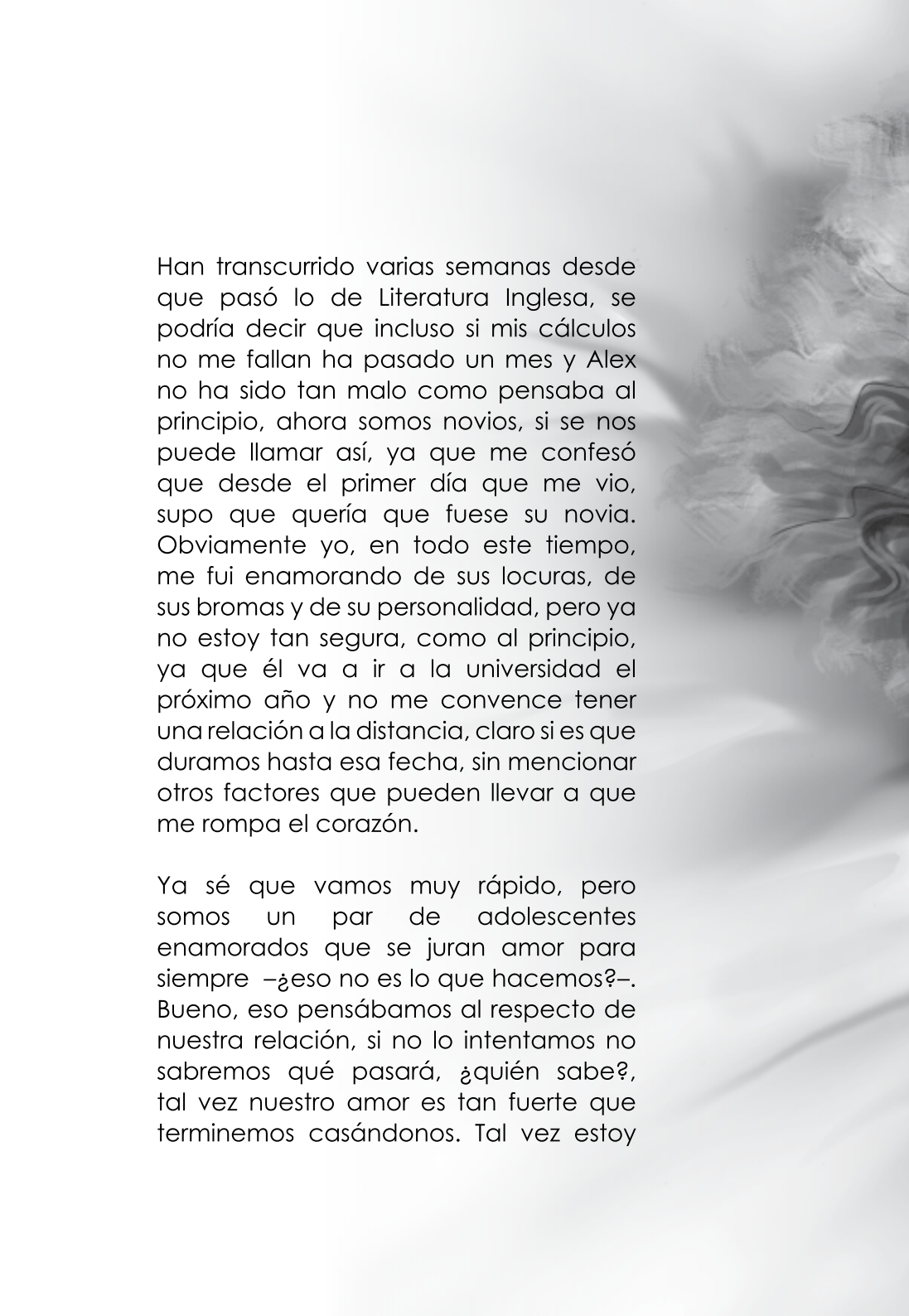


siquiera se disculpó, todo pasó tan rápido que ni siquiera tuve tiempo de evitarlo. Cuando me di cuenta ya era demasiado tarde, ya no podía solucionarlo, solo podía enfrentarlo y no tenía ni la más remota idea de cómo.

Hoy tenía clase de Literatura Inglesa, no quería ir, ya que significaba toparme con Alex, Alex Harrison, el típico chico popular –mujeriego e hijo de papi–, del que todas las chicas se enamoran; claro, tampoco podemos evitar la característica más importante de él: la arrogancia. Una sola palabra lo describía y para mi mala suerte, no podía decir que era irresponsable, ya que no lo era; nunca se perdía ninguna clase y era puntual para todo, así que si no quería reprobar la materia tenía que ir.

Fui a clases y resulta que como tengo promedio bajo en la materia y podía reprobar, al profesor se le ocurrió la magnífica idea de ponerme un tutor –¿quién es mi tutor?–, nada menos que Alex.

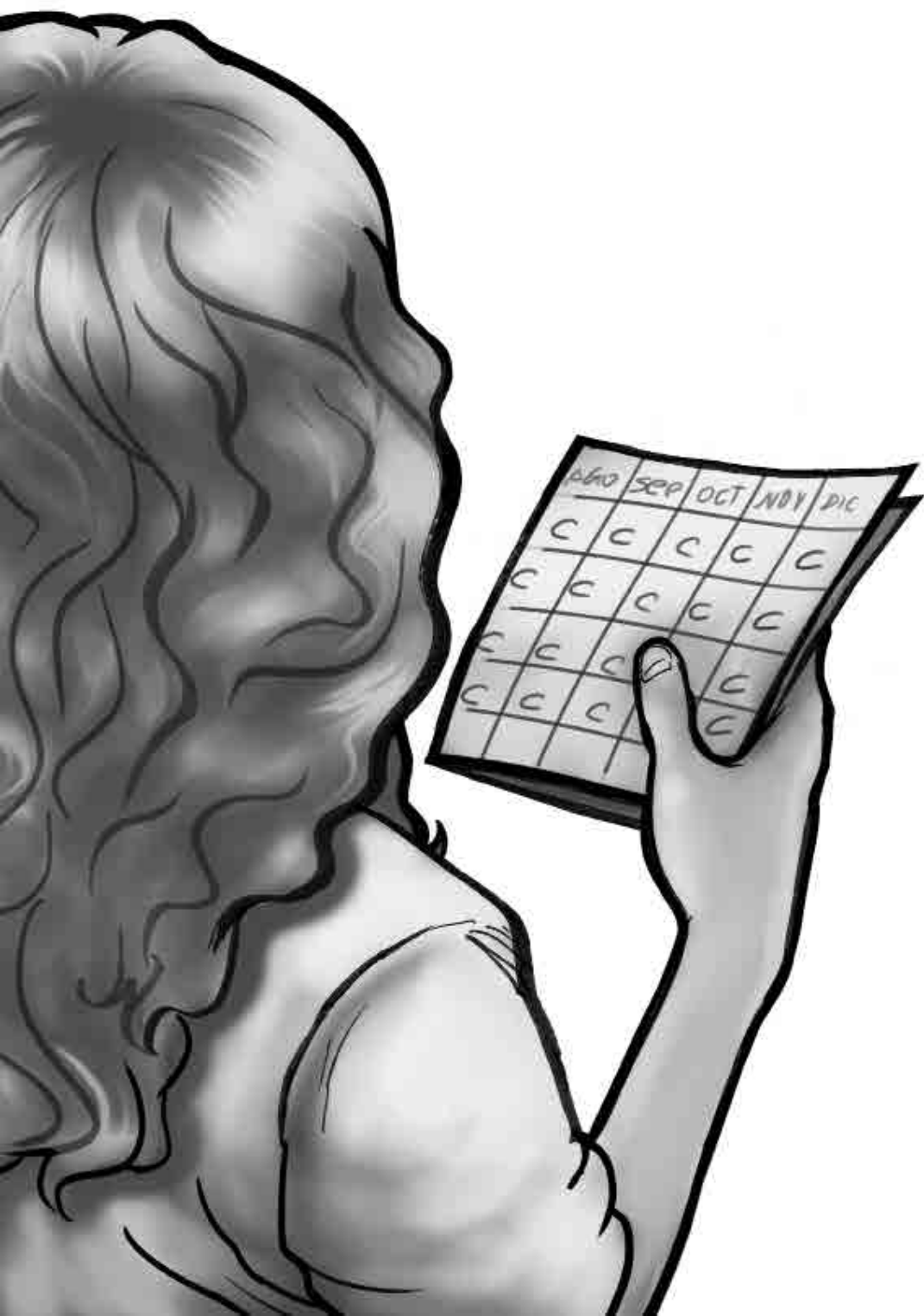
2010



Han transcurrido varias semanas desde que pasó lo de Literatura Inglesa, se podría decir que incluso si mis cálculos no me fallan ha pasado un mes y Alex no ha sido tan malo como pensaba al principio, ahora somos novios, si se nos puede llamar así, ya que me confesó que desde el primer día que me vio, supo que quería que fuese su novia. Obviamente yo, en todo este tiempo, me fui enamorando de sus locuras, de sus bromas y de su personalidad, pero ya no estoy tan segura, como al principio, ya que él va a ir a la universidad el próximo año y no me convence tener una relación a la distancia, claro si es que duramos hasta esa fecha, sin mencionar otros factores que pueden llevar a que me rompa el corazón.

Ya sé que vamos muy rápido, pero somos un par de adolescentes enamorados que se juran amor para siempre –¿eso no es lo que hacemos?–. Bueno, eso pensábamos al respecto de nuestra relación, si no lo intentamos no sabremos qué pasará, ¿quién sabe?, tal vez nuestro amor es tan fuerte que terminemos casándonos. Tal vez estoy





AUG	SEP	OCT	NOV	DEC
C	C	C	C	C
C	C	C	C	C
C	C	C	C	C
C	C	C	C	C
C	C	C	C	C

viendo algo que puede llegar a no pasar, pero soy ingenua como todas las adolescentes de mi edad, buscando al novio ideal o al más guapo, solo para saber qué se siente, sin saber que las que terminaremos lastimadas seremos nosotras.

Alex y yo somos distintos, eso nos juega en contra, pero hemos podido sobrellevar la relación a pesar de todo. El tiempo pasa muy rápido y ya tenemos cuatro meses, los cuatro meses más hermosos de mi vida o eso pensaba yo.

Hoy Alex se gradúa y para nosotros es el último día que vamos a pasarlo juntos, ya que mañana se va a California a estudiar; me siento triste, pero por fuera tengo una hermosa sonrisa para él; estoy feliz por él, aunque me da miedo que me rompa el corazón; tengo miedo que se canse de mí y me engañe con alguien más hermosa, él me lo niega, pero no sabe lo que puede pasar en el futuro, quizás esté equivocada, pero hay que ser realista, no va a funcionar, eso creo, pero trato de pensar que sí, que vamos a tener nuestro: "... y vivieron felices para siempre", aunque mi mente sabe que eso solo pasa en los cuentos de hadas, que nos contaban cuando teníamos cinco años para poder dormir, esos cuentos donde todo es felicidad y no hay ni una pizca de realismo, donde solo hay amor y todo es positivo. Quisiera ser una de esas princesas que encuentran a su príncipe y

viven felices. Pero la realidad es otra y a veces es tan cruel, que tardas años en volver a ser tú otra vez.

—Kim... podemos hablar—dice Alex—, apartándome de mis pensamientos y llevándome dentro del Instituto.

—Claro... ¿qué pasa?—, pregunta un poco desconcertada por su cara, ya que no es la misma cara de siempre.

—Lo que pasa es... que no creo que podamos tener una relación a distancia... no creo que funcione... yo de verdad lo siento—, dice para después salir corriendo.

Estoy estática, no logro procesar lo que mi novio, perdón, exnovio, me acaba de decir. Comienzo a gritar y a llorar una vez procesada la situación. Lloro por haberme ilusionado, por llegar a creer que todo iba a ser color de rosa; lloro por todo, estoy enojada, pero no con él, sino conmigo misma, por ser tan ingenua y por llegar a creer que tendríamos nuestro: "...y vivieron felices para siempre".

Mi mente está bloqueada, solo pienso en lo tonta que fui, yo sabía que este amor me traería problemas, llegué a creer que todo iba bien, que seguiríamos amándonos a distancia como la típica historia cliché, pero no, la felicidad no existe, por lo menos no completa. De algo estoy segura y es que no volveré a caer en lo mismo, no otra vez, no

me voy a volver a enamorar de alguien, no voy a volver a confiar en nadie hasta que me gradúe y no del instituto, sino de la universidad, no voy a volver a sufrir.

No estaba preparada para decir adiós, pero acabo de entender que el sufrimiento es inevitable, solo que nosotros elegimos quién nos va a hacer sufrir. Por primera vez siento lo que es perder a alguien que amas, no quiero enfrentarme a esto sola, pero de algo estoy segura y es que no todo lo puede el amor.

Titán, el robot de los sueños

TERCER LUGAR - CATEGORÍA B

David Eduardo Estrella Ochoa, 12 años.

Lucas era un chico de diez años que vivía en la ciudad de Rounville. A su edad le gustaba armar artefactos y crear cosas, algunas le habían salido bien y otras no, tanto así que un día por poco quema su casa, afortunadamente su padre Tom, quien siempre estaba cerca, logró controlar el fuego y las cosas no pasaron más allá de un buen susto. Lucas, por supuesto, fue castigado casi por el resto de su vida.

Un buen día, Lucas, curioso como cualquier niño de su edad, bajó al sótano de su casa para ver qué tesoros podría encontrar allí, revisó por la derecha y por debajo del sillón que su padre usaba para leer el periódico, abrió los cajones de una repisa donde vio un metal muy brillante y raro para él. Lucas tomó varias de esas partes y se las llevó a la sala, donde su padre se encontraba viendo la televisión. Fue así como el niño, con una sonrisa muy amplia le preguntó por el tesoro que había encontrado en su sótano.





2010
2016

Su padre lo miró alegremente y le explicó que lo que tenía en su mano era parte de un proyecto en el que había trabajado varios años atrás, pero que por desgracia no resultó bien. Lucas, mirando a su papá, se preguntaba si es que era posible que él fuera alguien tecnológico, después de todo, jamás lo había visto armar ni hacer nada parecido.

¿De dónde salió todo esto?, preguntó Lucas; su papá le explicó nuevamente lo del proyecto, pero él quería más detalles, su padre se negó y replicó que era mejor que lo olvide. Como Lucas era un chico obediente, inmediatamente devolvió las cosas al sótano, prometiendo a su padre que no bajaría nuevamente allí. Varios años pasaron y como consecuencia de su promesa, Lucas había olvidado todo el incidente del sótano.

Un día, en la escuela, los profesores de Ciencias organizaron una feria para poder mostrar el talento de sus alumnos. Su profesor, el señor Márquez, había notado que Lucas se emocionaba y hacía miles de preguntas cuando en clases se trataban temas que le interesaban como el de los robots. Por esa razón se acercó a él, le contó del evento y lo impulsó para que participe; sin embargo, Lucas moviendo su cabeza de un lado a otro, rechazó la invitación. El profesor aceptó su decisión, aunque





no de muy buena gana, después de todo no podía obligarlo a hacerlo.

Dieron las dos y veinte, la campana del colegio sonó muy fuerte al indicar la hora de salida. Lucas bajó con sus amigos de clase bromeando y comentando las diferentes cosas que habían sucedido en el día y se pusieron de acuerdo en la hora a la que se iban a conectar todos para jugar su juego de video favorito. Luego de conversar y reírse un rato juntos, los amigos se despidieron y Lucas caminó a casa, como ya era su costumbre.

Después de unos minutos llegó a casa y llamó a su papá para contarle de la feria de ciencias y de cómo el señor Márquez le había pedido que fuera parte del evento, pero que él se había negado a formar parte del mismo, porque ya no le interesaba la ciencia. Tom no le creyó ni una sola palabra porque él conocía bien a su hijo y sabía cuánto le gustaba. Sin insistirle, su papá le dejó claro que si esa era su decisión él lo apoyaría; dicho esto, Tom se fue a su cuarto.

Pasaron varios días en los que el padre de Lucas pensaba en qué podría hacer para que a su hijo le vuelva a interesar la ciencia y, luego de mucho pensarlo, llamó a su socio de inventos de años atrás, quien era el tío de Lucas y le pidió reunirse una vez más, como su socio de inventos,

y convencer a su hijo y sobrino de que la ciencia era muy interesante, por lo que debía participar en la feria.

Esa misma tarde, Tom y su hermano se reunieron en el sótano, donde estuvieron un par de horas y luego llamaron a Lucas. Él preguntó a su padre qué necesitaba y Tom, que estaba de pie junto a su hermano, se hizo a un lado y le mostraron unas cajas de cartón que contenían varias piezas.

Lucas sonrió inmediatamente y miró a su padre y a su tío, quienes le dijeron que con todas las piezas podría crear cualquier cosa que él quisiera. Él inmediatamente pensó en hacer un robot y presentarlo en la feria de ciencias de la escuela. Tom le dijo que él y su tío lo iban a guiar durante todo el proceso de la construcción.

Lucas muy emocionado empezó a revisar las piezas que tenía para poder preparar un plano que guiaría la construcción de su magnífico robot. El niño pequeño que Lucas tenía en su interior, se despertó; todas las ideas que tuvo almacenadas por muchos años, salieron a relucir. Lucas dictaba a su padre lo que quería hacer y este le decía a su hermano cómo hacer los planos para el robot. Lucas daba sus ideas, tomaba un borrador y

cambiaba ciertos detalles. Poco a poco, el robot empezó a tomar forma hasta que, al llegar al fin de semana, puso el último tornillo y su robot estuvo listo para ser llevado al día siguiente a la feria escolar.

Todos despertaron muy temprano ese día, el tío de Lucas prefirió quedarse en casa de su hermano y llevó su camioneta para transportar a Titán –ese nombre le dio Lucas a su invento– a la feria y así pudiera explicar cómo lo construyó, y las cosas que su robot podía hacer.

Una vez en el recinto ferial, los jueces observaron y analizaron cada uno de los experimentos presentados, incluido el robot de Lucas; ellos quedaron tan impresionados con ese robot, que inmediatamente le dieron una insignia dorada.

Sueños DE NIÑOS 2018

Historias ganadoras del
VIII Concurso de Cuentos

010

Los sueños, el anhelo, la magia, la fantasía y el poder de hacer lo imposible posible son los rasgos representativos de los seis cuentos que contiene este libro escrito por seis niños y adolescentes, de entre 10, 11, 12 y 13 años, ganadores del VIII Concurso de Cuentos "Sueños de Niños 2018", realizado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana – Núcleo del Guayas.

